

FRAGMENTOS

UNA REVISTA QUE PIENSA



ÍNDICE



EDITORIAL

EL FOCO

LA REPÚBLICA DE LOS INVISIBLES

– ELE SIPAN MOSCOSO

ARTE Y POLÍTICA

REPÚBLICA DE LA AMISTAD

– JOAN MANUEL GIRÓN

FILOSOFÍA

LA TIERRITA Y LA REPÚBLICA INEXISTENTE

– PÁVEL GARVAL

COLUMNAS

ESTACIÓN RESONANCIA

MUNDO NUEVO

– TITO MOSQUERA

FOTOGRAMAS

CON HONORES

– JUAN GONZALES

FRAGMENTOS
JULIO-2026

LAS MICRORREPÚBLICAS DEL AFECTO

Hay palabras que la historia oficial ha desgastado y mal-usado. Desfiles militares y fuegos artificiales celebran el nacimiento de la "República". Las personas se lanzan a la calle a celebrar. En este fragmento de tierra que somos nos acostumbramos a creer que habitamos república, pero no es cierto. Un edificio lleno de burócratas no hace una república, como el votar por autoridades no nos convierte en una democracia.

Aquí eso que podemos llamar macro-patria se desmorona en nuestras acciones, en nuestra forma de ser y hacer. El Perú se sostiene en sus pequeñas geografías humanas. Ellas sostienen la vida; algunas viviendo y otras sobreviviendo.

En esta edición de FRAGMENTOS el tema es la REPÚBLICA. Aquí hallaremos perspectivas de quién y de cómo somos. En estas páginas no solo hay ideas, hay también afectos, hechos e impresiones. Hay historias, también conceptos; algunos visibles y otros invisibles. Ele dismantela la lógica corporativa del éxito medible y nos invita a mirar esa "República de los invisibles": madres que se acompañan en las salas de emergencia, vecinos que cuidan a enfermos y personas que -en el anonimato- hacen posible la existencia del otro. En esa misma línea de memoria y gratitud, Joan Manuel desempolva una vieja hoja pegada a su pared para reflexionar sobre la "República de la amistad". Así nos recuerda que la ética no es abstracta, sino que se expresa en formas concretas como en el compromiso de un profesor que responde cartas desde un hospital o en el silencio sostenido en un ensayo teatral.

El arte que acompaña gran parte de la FRAGMENTOS 05 ha estado en manos de Forge, un artista limeño que -en medio de los tatuajes- nos entrega su mirada singular de la historia y su impacto en el presente. Juan aborda -en la columna de Fotogramas- "Con Honores" (With Honors, 1994). Aquí expone la tensión entre la arrogancia académica de Harvard y la sabiduría callejera de un hombre sin hogar, demostrando que el genio de una sociedad no reside en las aulas, sino en la fe en la gente común.

Por otro lado, Tito nos comparte un latido urbano en la sección "Estación Resonancia". Inyectores es la banda, "Bombardero" el disco. Un viaje de nostalgia, punk hardcore y distorsión que nos recuerda que, en una tierra olvidada, la música sigue siendo un territorio de encuentro y que, a veces, "morir de vez en cuando está bien".

Finalmente, el cierre es un testimonio incómodo, pero quizá necesario: "La tierrita y la República inexistente" de Pável. Un texto que nace de la intimidad del hogar —el café, la madre, la familia— para confrontarnos con la herida de ser ajenos en nuestro propio suelo y cuestionar si realmente tenemos algo que celebrar un 28 de julio en una tierra habitada por pobladores, pero aún desprovista de ciudadanía. Frente a nuestra realidad diversa y dispersa elegimos compartir expresiones mínimas de algunos quienes transitamos en ella. Aquí tenemos formas de cuidar al otro, amistad, compromisos y crítica. La palabra expresa seres y pareceres.

Bienvenidos a este nuevo fragmento de realidad.



LA REPÚBLICA DE LOS INVISIBLES

ELE SIPAN MOSCOSO

Durante más de 15 años trabajé en el mundo corporativo. Allí aprendí que casi todo debía ser medible, difundible y exitoso. Las imágenes debían ser aspiracionales, casi perfectas, muchas veces muy lejanas de la realidad. Eso era parte de mis días laborables. Los fines de semana entraba en otra dimensión, alejándome de ese mundo y conociendo historias profundamente humanas, donde descubrí mi propio lugar, mi propia república. Esa que me hizo cambiarlo todo y decirme: sí, de acá soy.

Fue allí donde comprendí que existen personas que jamás aparecerán en un libro de historia o en los titulares y que, sin embargo, se convierten en héroes de esas vidas que suelen permanecer fuera del relato oficial. La mujer que cuida a un vecino enfermo; las madres que se organizan para acompañarse mientras sus hijos comparten un pabellón de hospital; aquel que se sienta junto a otro a rezar una oración que no pertenece a su propia fe, pero sí a su compasión; la que comparte la comida de su táper con alguien que espera noticias detrás de la puerta de una sala de emergencias.

FUE ALLÍ DONDE COMPRENDÍ QUE EXISTEN PERSONAS QUE JAMÁS APARECERÁN EN UN LIBRO DE HISTORIA O EN LOS TITULARES Y QUE, SIN EMBARGO, SE CONVIERTEN EN HÉROES DE ESAS VIDAS QUE SUELEN PERMANECER FUERA DEL RELATO OFICIAL.



FRAGMENTOS

EL FOCO

Son personas que aparecen precisamente cuando otros se sienten más solos, más vulnerables, más invisibles. Nunca habrá una avenida que lleve sus nombres o quizá nunca serán parte de un discurso oficial, pero sin esos pequeños actos la vida en común sería imposible.

Durante mucho tiempo creí que una república estaba hecha de símbolos, instituciones y héroes oficiales; hoy pienso distinto, creo que una república también está hecha de aquello que rara vez ocupa los titulares: los cuidados, las memorias compartidas y esos gestos discretos que sostienen la vida cotidiana.

Vivimos en una época que celebra la velocidad, la productividad y el éxito individual. Sin embargo, olvidamos con facilidad que toda vida está hecha de otras vidas. Somos posibles gracias a quienes, en distintos momentos, nos enseñaron, nos acompañaron, compartieron lo poco que tenían o simplemente permanecieron cuando todo parecía derrumbarse.

Preservar esas memorias también es una forma de resistencia, porque en un mundo donde solo parecen importar los grandes logros y los nombres ilustres, recordar los pequeños actos de cuidado es recordar la humanidad que hizo posible nuestra propia historia.

SOMOS POSIBLES GRACIAS A QUIENES, EN DISTINTOS MOMENTOS, NOS ENSEÑARON, NOS ACOMPAÑARON, COMPARTIERON LO POCO QUE TENÍAN O SIMPLEMENTE PERMANECIERON CUANDO TODO PARECÍA DERRUMBARSE.



“

TODOS NUESTROS
TERRITORIOS ESTÁN
UNIDOS POR ALGO
MUCHO MÁS
PROFUNDO QUE UNA
FRONTERA: LA
CAPACIDAD DE CUIDAR
UNOS DE OTROS.

Quizá los nombres de todas las personas que he acompañado y han transformado mi vida nunca lleguen a un monumento. Pero me ayudaron a convertirme en quien soy. Gracias a ellos comprendo que todos nuestros territorios están unidos por algo mucho más profundo que una frontera: la capacidad de cuidar unos de otros.

Después de escuchar durante tantos años los relatos de otras personas, he comprendido que ninguna vida se sostiene sola, quizá tampoco una república. Tal vez una nación no solo se construya con los nombres que aprendimos en la escuela, sino también con todos aquellos que, desde el anonimato, siguieron sosteniendo la vida de alguien más.

Porque cada vez que elegimos recordar esos pequeños actos de cuidado no solo honramos a quienes los hicieron posibles, también ampliamos nuestra idea de república. Una donde nadie se sostiene solo y donde los nombres más importantes no siempre son los más conocidos, sino aquellos que, desde el anonimato, hicieron posible la vida de alguien más.

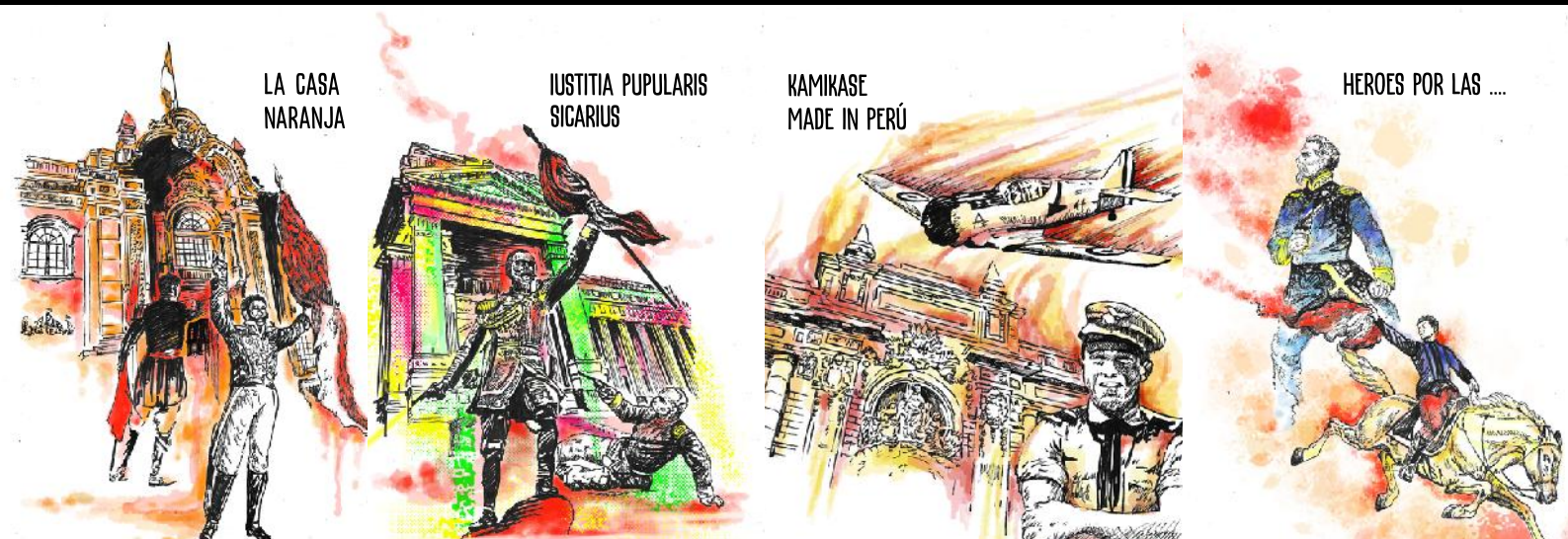


LA REPÚBLICA: TATUAJES Y REFLEXIÓN

Jorge Reinoso Flores; lo conocen como FORGE en el mundo del arte. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Posteriormente estudió Diseño de Interiores. Tras explorar diversos terrenos llegó al mundo del tatuaje donde ha logrado un desarrollo notable de la técnica. A través de este mundo, nos contó, conoció la historia de muchas personas, lo que le ha generado grandes satisfacciones. El tatuaje es una de las expresiones artísticas que más popularidad ha alcanzado en las últimas décadas. Él espera seguir imprimiendo en la piel de quienes apuestan por su trabajo sus historias, deseos, sueños, símbolos.

Su vida también se vio cautivada por la música, desde la cual exploró, sobre todo, la percusión. Así ha colaborado con diversas bandas del medio. "La música es importante. Nos recuerda que estamos vivos (...) El arte sensibiliza, el arte mueve, el arte concientiza". En esta colaboración con FRAGMENTOS "expreso mi responsabilidad y la obligación de comunicar y crear una reacción, conciencia" en otros.

Pensar en la república es entender "cómo se creó; en los héroes que lucharon por ella (...), finalmente, qué tipo de república somos". Desde aquí partió para entregar estas ilustraciones que abrazan la historia para entender la modernidad y la coyuntura del presente.



REPÚBLICA DE LA AMISTAD

JOAN MANUEL GIRÓN

Hay un papel que envejece mejor que yo. Cada cierto tiempo cambia de color. Los bordes se curvan un poco más. La cinta masking tape amenaza con rendirse. Yo la reemplazo y él continúa allí, como si supiera que todavía no ha terminado su trabajo.

Está pegado en la pared de mi estudio (sí, claro, hoy tengo un estudio dónde leer y escribir). Durante años pasé frente a él, acaso, sin leerlo en su verdadera magnitud. Sabía de memoria algunas frases. Incluso podría haber repetido casi todo el texto. Eran realmente frases impactantes. Creía que eso era suficiente. Pero uno también deja de leer aquello que cree conocer.

Hace poco levanté la vista mientras respondía un correo. No buscaba nada. La mirada cayó sobre una línea que llevaba más de veinte años esperándome: "República de la amistad".

Recuerdo esa frase el día que recibí la carta. Me llamó la atención por extraña. La gente no suele escribirse cartas. Fue como si dos palabras acostumbradas a caminar por separado hubieran decidido encontrarse sin pedir permiso. Recuerdo el calor de diciembre. Las coordinaciones con los compañeros para el compartir de fin de año. La prisa por terminar el semestre e ir a visitar a mis viejos. Pero recuerdo también a Carlos Gatti repartiendo una hoja doblada. No recuerdo qué dijo. Hay memorias que conservan las voces. Las mías ese día conservaron el sonido del papel y su olor.

La hoja permaneció conmigo. Sobrevivió a mudanzas, bibliotecas, libros perdidos, computadoras que dejaron de funcionar y proyectos que nunca terminé. Nunca pensé en guardarla. Solo la dejaba ahí, pegada en cada nueva pared, como un recuerdo significativo.

**HAY MEMORIAS QUE CONSERVAN
LAS VOCES. LAS MÍAS ESE DÍA
CONSERVARON EL SONIDO DEL
PAPEL Y SU OLOR.**



Entré a estudiar Filosofía cuando el país intentaba aprender otra vez la palabra democracia. Las conversaciones eran previsibles. Corrupción, instituciones, transición, cambio, futuro. Parecía que el problema del Perú consistía en reconstruir solo el Estado. Yo también lo creía de cierto modo. Pensaba que la política era una discusión sobre gobiernos, autoridades.

Por esos años vi Matrix (si mal no recuerdo, en DVD; no pude verla en cine como hubiera deseado). Como casi la mayoría, terminamos fascinados e identificados con el personaje de Neo. Años después seguí viendo la película una y otra vez. Y en ese tránsito mi atención fue cambiando de personaje. Empecé a observar a Morfeo. No porque conociera la verdad que sostiene conocer, sino porque aceptaba acompañar un despertar cuyo resultado no dependía de él.

Nunca había pensado que formar personas pudiera parecerse tanto a eso. Aunque en aquel entonces tampoco sabía que estaba siendo formado. No recuerdo haber sido un estudiante de Filosofía especialmente brillante. Leía. Tomaba apuntes. Subrayaba libros. Pensaba que estudiar consistía en hacer bien esas cosas. Ahora sospecho más que las lecciones importantes ocurrían mientras creíamos estar ocupados en otras.

Nunca vi a Vicente Santuc apresurado. En ese momento no me parecían extraordinarias esas pausas. Hoy sí. Y mucho. Habían profes empeñados en terminar el sílabo. Él parecía más interesado en que una pregunta encontrara un lugar dónde quedarse. Salíamos de clase con menos certezas de las que habíamos llevado. Entonces aquello me desconcertaba; hasta me molestaba. Sí, hoy lo agradezco. Sobre todo, porque creo que hay preguntas que necesitan deambular muchos años antes de convertirse en pensamiento.

Con Ricardo Antonsich ocurrió algo parecido. En su curso de Ética nos escribíamos cartas. Eso recuerdo. No recuerdo el orden de los autores ni el contenido exacto de cada sesión. Recuerdo la sorpresa de descubrir que un profesor respondía una carta. No la corregía. No la calificaba. La respondía. Sí, había también evaluación en ello, pero eso pasaba a un segundo plano. Ricardo no se encontraba con la mejor salud en aquellos años, pero desde el hospital, se tomaba el tiempo para responder cada una de las cartas que le escribíamos. Y no fueron pocas durante el semestre.



RICARDO NO SE ENCONTRABA CON LA MEJOR SALUD EN AQUELLOS AÑOS, PERO DESDE EL HOSPITAL, SE TOMABA EL TIEMPO PARA RESPONDER CADA UNA DE LAS CARTAS QUE LE ESCRIBÍAMOS.

Muchos años después volví a leer algunas. Me llamó la atención un detalle que entonces había pasado inadvertido. Ricardo no respondía solamente a mis argumentos. Respondía a la persona que intentaba escribirlos. Desde lo que yo le contaba; desde mis frustraciones, mis miedos, mis carencias, mis sueños; desde lo que venía ocurriéndome en el día a día. Y, por tanto, desde donde podía entender la Filosofía.

Durante mucho tiempo pensé que aquellos profes enseñaban solo Filosofía. Después fui creyendo que me enseñaban a pensar. Y hoy ya no estoy seguro. Quizás estaban haciendo otra cosa. Y nosotros todavía no teníamos nombre para ello.

El teatro llegó casi en paralelo. Pero para mi contexto, era ya demasiado lujo. Filosofía, poesía, teatro. Mucho para mi realidad. Igual continué. Al principio me preocupaban los textos, las escenas, los movimientos, la puesta en escena como tal. Luego empecé a observar otras cosas. Lo que ocurría entre las personas, por ejemplo. Fui haciendo consciente que un ensayo rara vez trata solamente de una obra, del texto mismo. Un ensayo es el encuentro de un grupo - algunas veces de desconocidos- aprendiendo a escucharse. A esperar. A sostener el silencio del otro sin sentir la obligación de llenarlo inmediatamente.

Fue durante alguno de esos ensayos cuando comprendí algo que ninguno de aquellos profes me había dicho. O quizás sí, pero que yo todavía no terminaba de escuchar ni comprender bien. Ellos nunca estuvieron formando únicamente filósofos. Del mismo modo que el teatro nunca forma solamente actores o actrices. Estaban ensayando una manera de estar con otros. Entonces la carta volvió de inmediato. No de manera física. Volvió esa frase tan desafiante, dolorosa y abrazadora, a la vez, para nuestro país: "República de la amistad".

UN ENSAYO ES EL
ENCUENTRO DE UN
GRUPO -ALGUNAS
VECES DE
DESCONOCIDOS-
APRENDIENDO A
ESCUCHARSE. A
ESPERAR.

“





“ ALGUNAS PALABRAS PIERDEN FUERZA CUANDO UNO LAS APRESURA CON UNA DEFINICIÓN.

Había permanecido más de veinte años pegada a una pared. Tal vez necesitaba permanecer ese tiempo pegada también en mí. Desde entonces desconfío un poco de ciertas conversaciones sobre la República. Empiezan demasiado arriba. Hablan del Congreso, del Ejecutivo, de las elecciones, de las reformas, de ciudadanía, de las crisis. Casi nunca hablan de una persona de nuestro cotidiano; de un profesor que escribe y responde cartas en un curso. O de una pregunta que permanece abierta durante años. O de un ensayo teatral donde alguien aprende a escuchar antes de hablar. Tal vez porque esas cosas parecen insignificantes. Y, sin embargo, casi todo lo importante comienza así. Seguimos esperando que la política produzca ciudadanos y ciudadanas. Pero, acaso el orden siempre fue el contrario.

La hoja hoy continúa en la pared. Ya no intento descifrar aquella expresión. Algunas palabras pierden fuerza cuando uno las apresura con una definición. Prefiero pensar que Carlos Gatti no nos dejó una respuesta. Nos dejó una esperanzadora y desafiante tarea; que donde vayamos, intentemos forjar una “República de la amistad”.



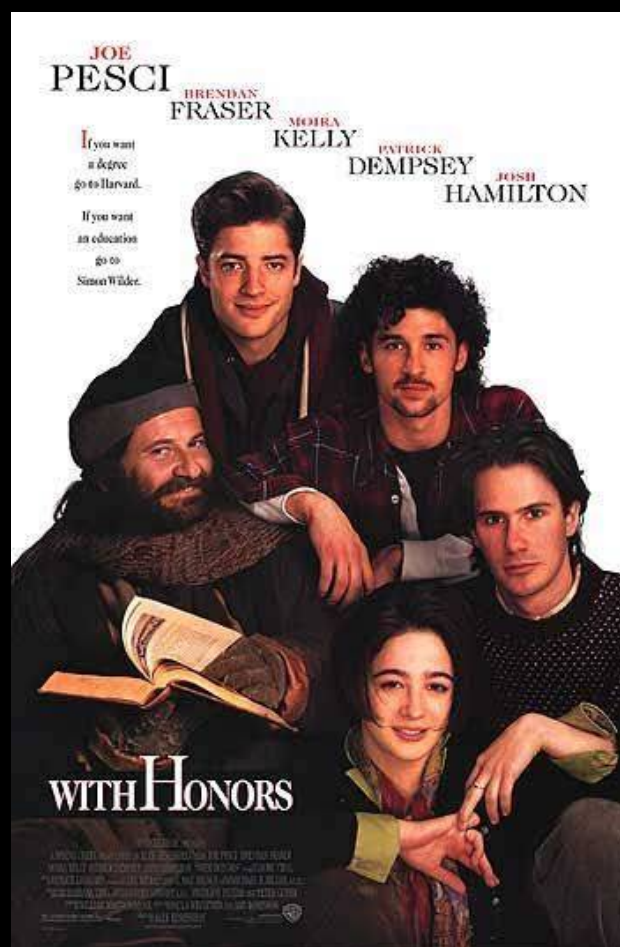
CON HONORES

JUAN GONZALES

El filme que les quiero recomendar es "Con Honores" (With Honors-Alek Keshishian, 1994) un filme que, quizás para los jóvenes de esta generación, pase desapercibido, pero que se convirtió para los que tenemos ya cuatro décadas, en un pequeño clásico que solían exhibir de forma recurrente en televisión. Quizás quien recuerde el filme lo tenga presente por la gran amistad que surgió entre el protagonista Montgomery "Monty" Kessler (un jovencísimo Brendan Fraser), un estudiante de la universidad de Harvard obsesionado con graduarse con el máximo grado académico posible, Summa Cum Laude; y Simón Wilder, un hombre que vive en la calle (interpretado con gran gracia por Joe Pesci, quizás en su rol más versátil y vulnerable).

El filme suele ser recordado por la idea de que la verdadera graduación "con honores" de Monty no es la que le da la universidad, sino la que le ofrece el aprender sobre la amistad y el afecto. Los cuales, logra comprender no de la mano de su tutor académico Pitkannan (un soberbio Gorel Vidal), sino de Simón, de quien el joven Monty, un "yuppie" (Young Urban Professional) a carta cabal, logra aprender que lo importante en la vida son los lazos y vínculos que logramos construir con otros. Lo cual, se encontraba a las antípodas de todo aquello que Monty creía que era importante al inicio del filme, es decir: vive obsesionado con una forma de vida competitiva y que trata a los demás como meros medios, para alcanzar estatus y dinero.

LO IMPORTANTE EN LA VIDA SON LOS LAZOS Y VÍNCULOS QUE LOGRAMOS CONSTRUIR CON OTROS.





EL ESPÍRITU DE TODA REPÚBLICA SE ASIENTA EN EL SERVICIO A LOS MIEMBROS DEL COLECTIVO.

Lo que brevemente me gustaría señalar es que vean el filme por el encuentro entre un Simón, que es tratado como un indigente autoindulgente por el profesor de política de Harvard Pitkannan. Pero, Simón, tendrá la capacidad de mostrarle al arrogante maestro que tiene un error fundamental de concepción sobre el tipo sociedad en la que viven, pues la constitución de su sociedad no es incompleta y limitada al entender del maestro de Harvard. Por el contrario: "El genio de la Constitución es que siempre se puede cambiar. El genio de la Constitución es que no establece ninguna regla permanente más allá de su fe en la sabiduría de la gente común para gobernarse a sí misma". Esto significa que el espíritu de toda República se asienta en el servicio a los miembros del colectivo (es decir el pueblo, no en una elite de gobernantes), quienes son ciudadanos de forma plena, solamente cuando asumen como propio no solo el desarrollo material de la sociedad, sino en el servicio y cuidado de la comunidad.



FRAGMENTOS

MUNDO NUEVO



ESTACIÓN RESONANCIA

El rock en el Perú nunca ha sido un género masivo, por el contrario, siempre orbitó entre el *underground* y uno que otro tema que escapó de ese sistema. Ni siquiera en tiempos en que, llamándose punk, hardcore o algunas otras vertientes, mejoró en sus propuestas, fue llamativo.

A inicios de los dos miles yo me encontraba en mis primeros ciclos de universidad, en la UNAC; en el distrito más salsero del Perú. Fue en esa etapa de la vida que escuché, por vez primera, a Inyectores; banda la cual, junto con algunos hermanos de camino, se convirtió en parte de nuestro soundtrack de aquella ruta.

Dennis, compañero de conciertos y móvidas nocturnas, me hizo escuchar su primer disco "Bombardero"; 40 minutos de puro *punk hardcore*, con una lírica que no tenía, y no tiene, nada que envidiar a las mejores bandas del continente. Inyectores es una clara muestra de que el rock en esta tierra olvidada tiene mucho que proponer. Gonzalo Farfán, uno de los miembros de la banda, provenía de otra banda fundacional del rock de Lima, G3.

INYECTORES ES UNA CLARA MUESTRA DE QUE EL ROCK EN
ESTA TIERRA OLVIDADA TIENE MUCHO QUE PROPONER.





MORIR DE VEZ EN CUANDO ESTÁ BIEN.



Inyectores me presentó, en ese momento, un sonido fresco; *riffs*, baterías aceleradas. Gonzalo le imprime una autenticidad a sus letras como pocos lo hacen en la pequeña escena de la capital peruana. Su temática, 25 años después, se volvió atemporal. Trata sobre lo que nos afecta desde inicios de siglo: alienación, amistad, humanidad, política social, cotidianidad, amor, pérdida y encuentro. Inyectores ha sabido amplificar y darle un sentido, un contexto, una voz a todo ello, a mi experiencia y a mi acercamiento a la movida. He pogueado decenas de veces con ellos, me he conmovido -aún me pasa- con sus temas. “Orbital” es una canción de amor hecha punk rock; “Poder volar”, la trágica historia del maltrato a un infante; “Mundo Nuevo”, un hermoso himno a la nostalgia y la amistad; “Camino al Sol”, sigue esa temática.

Debo decir que me podría detener en cada una de sus creaciones, decir algo de ellas, contar alguna historia en el Huaralino o yendo a verlos con mi compadre Fernando o mi brother Bocha a un acústico, y cantar -voz en cuello- sus temas, emocionarme o poguear hasta que duela el corpo.

El jueves 02 de julio volví a ver a Inyectores en vivo, en una presentación acústica, en una tienda de instrumentos musicales. La emoción de escucharlos, en su madurez y -esta vez- en estado de serenidad, me llevó a descubrir algo nuevo, porque, como dicen en Días oscuros, “morir de vez en cuando está bien”.

LA TIERRITA Y LA REPÚBLICA INEXISTENTE

Salió el sol, el taytita Inti que ilumina a la pachamamita, a la tierrita que nos acoge. Veo por la ventana un colibrí que revolotea con delicadeza alrededor de una madre selva. Mi vieja me pregunta si quiero un café y me dice al oído “he traído pancito”. Le respondo que sí. Ella ama así, sirviendo al prójimo.

Mi hija, en tanto, vive su primer día de vacaciones viendo una película en la tele. En ese mismo momento su madre, mi compañera, está en la habitación envuelta en sus rituales matutinos. Yo, aquí, frente al papel en blanco... pensando...

Toca escribir sobre la REPÚBLICA porque es el cumpleaños de una realidad a la que llamamos Perú. Empiezo el ejercicio.

Un buen día, leyendo el Mío Cid, entendí que yo era, en el alma, un sintierra. Me sentía ajeno, primero a la época, luego a la tierrita. En esta aprendí que en la vida hay realidades, y que había una realidad en la que habitaba donde todos eran ajenos. Eso pasa en esta tierrita. Yo nací aquí, envuelto en mi piel marrón (tierra con agüita), en una tierrita pobre, en la costa del Pacífico, en un fragmento donde aprendí a jugar y a reír. Es triste contar esto, pero en esta tierrita, la mía, la tuya, me han preguntado en varias oportunidades ¿de qué país eres? Pienso en la fuerza de la negritud de mi abuela Rosa, en la blancura laboriosa de mi abuelo Humberto, el andahuaylino, en la sabiduría cobriza de mi mamita Fela, en la determinación de mi abuelo Rodolfo, aquel pomabambino de piel pálida.



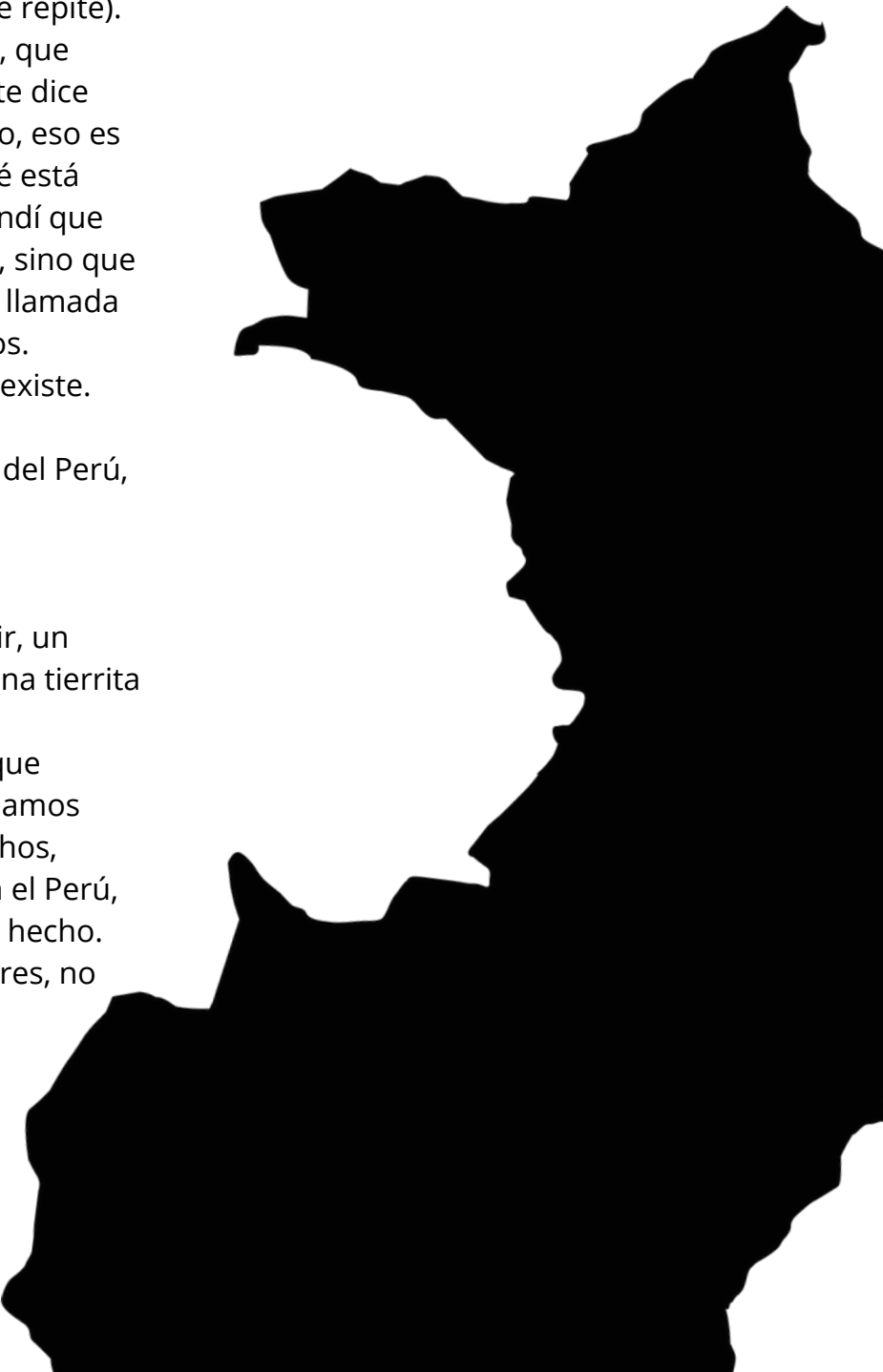
“
EN LA TIERRITA APRENDÍ
QUE EN LA VIDA HAY
REALIDADES, Y QUE
HABÍA UNA REALIDAD EN
LA QUE HABITABA
DONDE TODOS ERAN
AJENOS.

Hay preguntas que duelen. En la década de los noventa, en mi primer viaje al Cusco, me topé con un hermano peruano diciéndome “*one dolar mister*”. Días atrás, saliendo de una bodega me topé, junto con mi amigo Giorgio, con un “compatriota” que nos preguntó, en medio de nuestra conversación con él, ¿de qué país son ustedes? Qué dolor esa realidad. “De aquí somos maestro, de donde más”. Ese es, pues, un problema existencial: cuando crees que eres de un lugar y una expresión te dice que no (una, reitero, que se repite). Cuando en la interacción con otro, que nació en la misma tierrita que tú, te dice que eres un ajeno, un desconocido, eso es un problema social concreto. ¿Qué está pasando? Pues, con los años entendí que no se trataba de que yo sea ajeno, sino que quienes habitábamos esta tierrita llamada Perú éramos ajenos entre nosotros. Existimos en una realidad que no existe.

No existe algo como La República del Perú, existe el Perú; son dos realidades diferentes.

En el Perú hay pobladores, es decir, un grupo de personas que pueblan una tierrita con fronteras imaginarias. No hay ciudadanos, pues eso supondría que quienes habitamos esta tierrita seamos personas que compartimos derechos, deberes y una identidad, y eso, en el Perú, no pasa. No es una opinión, es un hecho. Esta tierrita la habitamos pobladores, no ciudadanos.

“
NO EXISTE ALGO COMO LA
REPÚBLICA DEL PERÚ,
EXISTE EL PERÚ.



EL PERÚ ES UNA TIERRITA DOLOROSA. AQUÍ HABITA EL PENDEJISMO.



En el Perú la formación de nuestro “estado republicano” tiene una historia plagada de golpes de Estado, de regímenes autoritarios y de pobladores que buscan gobernar y, literalmente, levantarse la riqueza que es de todos para sí mismos. No es una cuestión de piel, es una forma de ser. Pienso, por ejemplo, en Echenique y en los consignatarios. Sigo pensando... vienen a mi mente los presidentes que residen en ese pedacito de Ate llamado “Barbadillo”. Estos eventos dicen que en esta tierrita la gente es así, somos así, no de ahora, sino desde el origen. Quienes gobiernan son gente como tú, como yo. Así parece que somos, no todos, pero la estadística dice que los más.

Pienso ahora en la vida política de un pueblo republicano. Esta se sostiene en sus partidos políticos. ¿Cómo definir un partido político?, pues como una organización civil que aglutina ciudadanos alrededor de un modelo (idea) de desarrollo. En la tierrita Perú solo hay uno; los demás son organizaciones que tienen dueño. En este anarquismo mercantilista que habitamos no hay ideologías, hay intereses personales. Existe, cómo no decirlo, ese segmento de viejos partidos políticos que viven una larga y romántica agonía. Nada dura para siempre. Sin ciudadanos no pueden existir organizaciones políticas sólidas.

El Perú es una tierrita dolorosa. Aquí habita el pendejismo, la criollada, le dicen algunos, esa forma moral de hacerle frente a la vida en nuestras relaciones humanas. Así se hace el Perú, así no se puede hacer patria.



QUIZÁ CELEBREMOS
NUESTROS RACISMOS:
DE BLANCOS, DE
MARRONES, DE
COBRIZOS, DE NEGROS.
DE TODOS.



Qué se celebra los 28 de julio en esta sociedad que habito. Pues, no sé bien qué. Pienso en el papel:

Quizá celebremos nuestro récord de presidentes presos o quizá a nuestro sistema de corrupción normalizado.

Quizá celebremos la falta de partidos políticos o que somos la sociedad que “casi” va al mundial.

Quizá celebremos nuestros racismos: de blancos, de marrones, de cobrizos, de negros. De todos.

Quizá celebremos nuestros clasismos: de los aristócratas, de los burgueses, de los proletarios, de los campesinos, de los mineros, de los agricultores... el de todos.

Quizá celebremos el crecimiento sólido de nuestra informalidad, ese fenómeno al que algunos llaman ingenio (“el peruano no se muere de hambre”).

Quizá celebremos nuestra forma de conducir, esa puteada gratuita, esa metida prepotente del auto de un carril a otro.

Quizá celebremos realidades como “el peor enemigo de un peruano es otro peruano” o “otorongo no come otorongo”.

Quizá celebremos nuestra historia mal contada, ese insumo de una memoria fragmentada y llena de información falsa e ideologías baratas.

Quizá celebremos que nuestras organizaciones criminales van en ascenso; se muestran como negocios sólidos, rentables.

OJALÁ LOGREMOS ALGÚN DÍA SER UNA NACIÓN Y QUE LA REPÚBLICA DEJE DE SER SOLO UN FANTASMA.



Podemos celebrar la hora peruana que es esa simpática manera que tenemos de nombrar a nuestra impuntualidad, o la anemia que no solo alcanza a la niñez, o quizá debamos celebrar que el rostro de la pobreza sigue siendo el mismo desde hace más de 200 años...

Personalmente no tengo motivos para celebrar eso que llamamos independencia, siendo esta palabra clave para la formación de una república independiente, experiencia que no existe en nuestra tierrita. No estoy diciendo que en la tierrita peruana no haya belleza, porque la hay; no estoy diciendo que no haya gente con alma bonita porque la hay, es visible la resiliencia de este pueblo que somos. La diversidad cultural del Perú podría ser un pilar de desarrollo, pero aún no lo es. La comida en nuestra tierrita es deliciosa, pero no es una, es múltiple.

Los vehículos oficiales prueban sus sirenas, mientras los helicópteros sobrevuelan la tierrita preparando la parada militar por "Fiestas Patrias". Eso se celebrará, como cada año, en una avenida llamada Brasil. Esta luz de invierno del fenómeno del niño llega a su fin. Este escrito también. Termino con la esperanza que esta sociedad algún día sea una república, que llegue el día en el que haya motivos claros y concretos por los cuales celebrar el hecho de ser siendo juntos, de ser partes de una misma historia, de una misma cultura, una real, no una fantástica. Ojalá logremos algún día ser una nación y que la república deje de ser inexistente y se convierta en una espiritualidad que se traduzca en nuestra forma de ser y hacer.



